



Doscientos años de economía colombiana

EDWIN LÓPEZ RIVERA

Tras doscientos años del inicio de los procesos de independencia, las sociedades suramericanas han recorrido sendos caminos en la búsqueda de una identidad nacional que, en ocasiones, se han encontrado dando origen a complejos procesos sociales, políticos y económicos que se reflejan en el presente de las repúblicas latinoamericanas. Aquí radica, por cierto, la importancia del estudio de la historia, que permite entender de una mejor manera, el largo recorrido que han atravesado las sociedades para ser lo que son en la actualidad. Por lo tanto, en el largo plazo se aprecian los lentos pero importantes cambios que configuran las estructuras sociales, que se ocultan en ocasiones bajo los afanes coyunturales del día a día.

¹ El presente ensayo se basa en el estudio *Las cuentas nacionales colombianas en el siglo XIX*, realizado junto con Salomón Kalmanovitz en la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, y en trabajos previos del autor, de los cuales también hace uso.

Es innegable el enorme peso del legado colonial en nuestras sociedades y sus instituciones, que se impuso sobre el alto grado de desarrollo alcanzado por algunas sociedades prehispánicas, como la azteca y la inca.

El inicio del largo camino recorrido por las sociedades suramericanas se puede ubicar en un año tan remoto como el 18.000 a.C., lo cual recuerda que nuestras sociedades han tenido más vida prehispánica que colonial e incluso republicana, con poco más de trescientos y doscientos años, respectivamente. Sin embargo, es innegable el enorme peso del legado colonial en nuestras sociedades y sus instituciones, que se impuso sobre el alto grado de desarrollo alcanzado por algunas sociedades prehispánicas, como la azteca y la inca.

Dentro de este complejo panorama histórico, Colombia se presenta como una sociedad cuyo pasado prehispánico –interrumpido por la conquista española– pudo acercarse al de los incas, con un desarrollo colonial modesto si se compara con la riqueza material de la Nueva España y del Virreinato del Perú. A esto se suma un pobre desempeño

económico obtenido durante el siglo XIX, marcado por el desorden político y por las guerras que buscaban reemplazar el orden colonial, el cual había permanecido relativamente estable durante casi tres siglos.

Pero, pese a lo anterior, durante el siglo XIX Colombia formó las instituciones sobre las cuales reposaría el nuevo orden republicano, que reemplazaría al anterior y serviría de antesala para el despegue del capitalismo industrial en los primeros treinta años del siglo XX. Como en casi todos los procesos de formación de estados nacionales en el mundo, la violencia fue uno de sus protagonistas durante el siglo XIX. Ésta sería controlada por las reformas aplicadas al inicio del siglo XX con la Constitución de 1886, permitiendo así la relativa paz que vivió este país entre 1910 y 1948.

En esta breve nota se presenta un bosquejo del desarrollo económico colombiano durante el siglo XIX, muestra el peso económico de las instituciones coloniales, los costos de la Independencia, la difícil búsqueda de la nación y el impacto de estos procesos en el inicio del desarrollo industrial colombiano durante el siglo XX.

Efectos económicos de la Independencia

A pesar de la pobreza material que caracterizaba al virreinato de la Nueva Granada a finales del siglo XVIII, en el contexto hispanoamericano la producción minera y agrícola mostró un importante crecimiento (Safford y Palacios, 2002; Kalmanovitz,

2006). El impulso recibido por las reformas económicas de los reyes Borbones favoreció el aumento del producto agregado de los territorios españoles en América, en particular de la Nueva Granada, incluidas las mayores oportunidades de comercio, donde se observó un aumento del 21 por ciento anual de la exportación de frutos de la tierra con un crecimiento entre los años de 1784 y 1793, y un aumento de su participación en el total exportado, el cual pasó del 4,9 por ciento, en 1784, al 27 por ciento, en 1793.

Este incremento y la diversificación de las exportaciones repercutieron de manera positiva en la rentabilidad de los negociantes de la época, para quienes las restricciones comerciales representaban un freno a su actividad económica.

Aunque el régimen español permitió cierto crecimiento económico, las instituciones coloniales produjeron un rígido sistema social de castas, crearon sistemas productivos basados en la servidumbre y la esclavitud, restringieron el comercio e impusieron pesados tributos que impidieron que la Nueva Granada, así como el resto de las colonias españolas, crecieran de acuerdo con su potencial.

Faltaba la creación de mercados libres de trabajo, de tierra y de capital para poder tener un desarrollo económico sostenido, algo que el viejo régimen español absolutista no podía emprender. Al impedir cualquier posibilidad de autogobierno en las



Al impedir cualquier posibilidad de autogobierno en las colonias, en la América Ibérica no se construyeron los escenarios para la negociación política entre intereses económicos y regionales.

colonias, en la América Ibérica no se construyeron los escenarios para la negociación política entre intereses económicos y regionales, obstaculizando la elaboración de unas reglas de juego que acomodaran los diferentes intereses de las élites. Después de la Independencia, el desarrollo económico sería esquivo para los criollos, pues el conflicto político y social desatado por el colapso del orden colonial no contaba con los cauces institucionales propios de la democracia liberal. Había que construirla, y eso fue muy difícil. Se produjo entonces una gran inestabilidad política y un desorden endémico que explica un crecimiento económico apenas vegetativo, similar al crecimiento de la población durante el siglo XIX.

Éste fue un siglo difícil para el desarrollo económico del país. El fuerte impacto que provocó la Independencia, hizo empobrecer aun más a una colonia que no había sido particularmente rica, con efectos que se sintieron

por lo menos hasta el año de 1850. La participación en la órbita comercial ibérica se perdió, mientras que el mercado mundial, impulsado por Inglaterra, Holanda, Alemania y Francia, no mostró suficiente dinamismo durante la primera mitad del siglo XIX como para impulsar el crecimiento económico del mundo y del país. La ex colonia contaba con algunos productos alternativos de exportación distintos al oro, que surgieron al final del siglo XIX, pero que no pudieron consolidarse por el desorden que siguió a la Independencia. La producción de oro se deterioró, con la consecuente reducción de los ingresos externos. El pobre comercio exterior, escasamente ayudó a salir de la contracción producida por la guerra. Pero, sobre todo, el desorden político y social amenazó los derechos de propiedad de las élites, frenando sus posibles inversiones, mientras que las reglas constitucionales se cambiaban con demasiada frecuencia, desorientando a los agentes y fomentando la fuga de capital.

La Independencia significó un largo retroceso económico, que finalmente dio paso a la liberación de buena parte de las taras legadas por el absolutismo hispánico y, con ello, a un importante crecimiento, propiciado por la vinculación con el mercado mundial durante el período que se extiende entre 1850 y 1885. Las guerras civiles y los cambios constitucionales frecuentes, también sirvieron para frenar el desarrollo económico, en

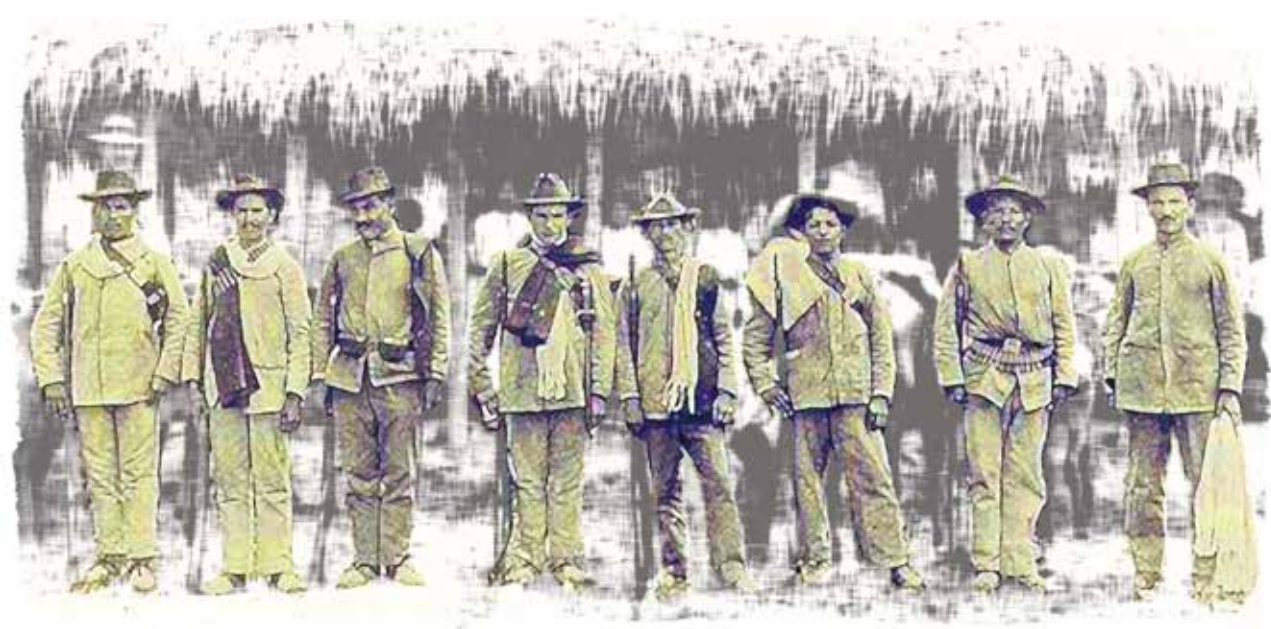
un medio donde no se respetaban los derechos de propiedad de los ciudadanos, ni había un compromiso creíble para proteger las inversiones o para hacer cumplir los contratos.

Se delineó un nuevo país, donde se desvaneció la importancia económica de las otrora prósperas ciudades de Popayán y Cartagena, que primero se contrajeron, para después estancarse. También Santander se paralizó y su artesanía compitió con las importaciones, mientras que económicamente, ganaron importancia Antioquia –con su minería y su dinámica colonización del occidente del país– y Cundinamarca, la cual siguió siendo una despensa agrícola y ganadera, y centralizó las rentas del país después del año de 1886.

El auge liberal y el estancamiento conservador

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el crecimiento económico fue más alto que el observado después de la Independencia, el cual acusó una contracción exportadora, un estancamiento de la minería y cierto decaimiento urbano. Las políticas liberales de apertura, simplificación tributaria, federalismo fiscal y fomento de la banca privada, tuvieron efectos positivos sobre el crecimiento, que se reanudó a partir de 1850 y se extendió por treinta y cinco años.

Las tasas de crecimiento del producto per cápita, tanto para la primera como para la segunda mitad del siglo XIX, dejaron entrever el importante impacto del proceso de Independencia sobre el estancamiento económico de la primera mitad del siglo.



Situación que se revirtió a partir del auge exportador de los años cincuenta, y de otros síntomas de recuperación, como el crecimiento de la oferta monetaria y del gasto público. Así, el crecimiento económico de la primera mitad del siglo fue nulo o, en el peor de los casos, se contrajo a un ritmo de 0,2 por ciento anual y, dado que el producto de los primeros años del siglo XX fue ligeramente mayor al del año 1800, este último fue de 27 pesos por habitante; la recuperación de la segunda mitad estuvo en el orden del 0,3 al 1,1 por ciento.

La esperanza de vida al nacer mostró una leve mejora durante el siglo XIX. Esta tendencia se profundizó durante el siglo XX, a principios del cual la expectativa de vida era de casi veinticinco años para los hombres y de veintiocho años para las mujeres. Hasta 1870, el promedio se mantuvo casi inalterado, hasta que pasó de 25,3 a 26,5 años para hombres, y de 28,8 a 30 para mujeres. Para los primeros años del siglo XX, la esperanza de vida para los hombres fue de casi treinta y cuatro años y la de las mujeres, de treinta y seis (Flórez y Romero 2007, 19). Flórez y Romero explican que las guerras, la pobreza y las bajas coberturas de salud pública, así como las condiciones socioeconómicas precarias de la población, influyeron para que la perspectiva de vida al nacer fuera baja. Las importantes mejoras en este indicador, a finales de la década del sesenta, pueden estar reflejando mejoras en la calidad de vida de los colombianos de mediados del siglo XIX, que provenían de los avances en las condiciones de salubridad y de cierto progreso socioeconómico, hechos que se vieron reflejados en el crecimiento significativo del producto per cápita.

Los términos de intercambio favorable y una relativa libertad económica, canalizaron las fuerzas de nuevos empresarios a la aventura de la exportación, que terminó por ser mucho más exitosa que la concedida por la historiografía tradicional para el periodo mencionado. Siendo la economía colombiana tan pequeña en ese entonces –con un PIB cercano a los 60 millones de pesos hacia 1860– montos de exportación de 15 o más millones de pesos, tuvieron efectos contundentes sobre el crecimiento económico.

Sin embargo, las políticas conservadoras y las intensas guerras civiles cortaron el auge a partir del año de 1885, al tiempo que la turbulencia en los mercados globales contri-

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el crecimiento económico fue más alto que el observado después de la Independencia, el cual acusó una contracción exportadora, un estancamiento de la minería y cierto decaimiento urbano.

buyó al estancamiento de la economía colombiana durante la última década del siglo XIX. Con la Constitución de 1886, se presentaron cambios radicales en las reglas de juego que organizaban el país, a lo cual se sumaron las políticas monetarias expansivas que generaron, por primera vez, inflación en la economía.

A pesar de la débil inserción colombiana en la globalización del siglo XIX, ésta permitió a los empresarios colombianos adquirir y dominar tecnologías desarrolladas en los países industrializados a cambio de sus exportaciones.

También se persiguió a la burguesía liberal y el incipiente sector financiero sufrió serios golpes, propiciando su contracción y la fuga de capitales. A los cambios profundos en la Constitución y en las reglas que ordenaban la economía, elaboradas sin consenso con la oposición, les siguieron tres guerras civiles. La última de ellas, que se extendió entre 1899 y 1902, fue la más larga y cruenta de todas las que experimentó el país hasta entonces, y tuvo altos costos económicos. La crisis económica y el desmembramiento nacional, que perdió a Panamá, condujeron a una nueva alianza de carácter político que creó reglas de armonía política entre las élites, las cuales fueron suficientes para encausar un rápido crecimiento económico durante el siglo XX.

El despegue en el siglo XX

El crecimiento económico colombiano fue lento durante el siglo XIX, de sólo 1,8 por ciento anual, comparado con 4,6 por ciento para el siglo XX. Como la tasa de crecimiento de la población en el siglo XX fue del 2,3 por ciento anual, el crecimiento por habitante fue también de 2,3 por ciento, lo cual resultó insuficiente para ocupar a toda la fuerza laboral y esto se reflejó en el alto desempleo y el subempleo de la población. Durante el siglo XIX, el crecimiento por habitante fue de sólo 0,1 por ciento anual (Kalmnovitz y López, 2009).

A pesar de la débil inserción colombiana en la globalización del siglo XIX, iniciada a mediados de la década del sesenta, ésta permitió a los empresarios colombianos adquirir y dominar tecnologías desarrolladas en los países industrializados a cambio de sus exportaciones. De esta manera, se introdujo la energía eléctrica y multiplicó la productividad tanto de la mano de obra como del capital; los acueductos y las técnicas sanitarias, redujeron la mortalidad y morbilidad; los medios de transporte, como el camión y el ferrocarril, desplazaron a la mula; la imprenta y las comunicaciones

A doscientos años de la Independencia, ésta debe verse como un proceso que no sólo trajo beneficios sino también costos; esto contradice la visión de los criollos de la época y la de los historiadores tradicionales.

modernas; la medicina y las drogas, ampliaron la expectativa de vida de los colombianos.

Los anteriores cambios en la organización del trabajo, apoyados por la maquinaria y la energía, dieron lugar a una mayor especialización y sistematización laboral, explicando en el fondo, el fuerte crecimiento económico que experimentó Colombia durante el siglo xx.

El crecimiento económico del siglo xx fue relativamente satisfactorio, aunque observado en el espejo latinoamericano y de los países del sures-te asiático, que despegaron hacia la mitad del siglo xx, el comportamiento colombiano aparece como “bueno pero no espectacular” (Montenegro y Rivas, 2005). Así mismo, una de las causas de ese bajo crecimiento fue el mediocre comportamiento del comercio exterior, que incidió en un desarrollo lento de las empresas las cuales tuvieron poca participación en los grandes mercados del mundo, lo que les restó el acicate de la

competencia y la búsqueda de tecnologías apropiadas que aumentaran la productividad en el empleo de todos los factores.

La economía colombiana, en los albores del siglo xx, se caracterizó por la lenta recuperación de un sistema productivo estructuralmente muy débil, afectado en el corto plazo por el desorden monetario producido por las emisiones excesivas de la Tesorería Nacional, la caída de los precios internacionales del café y las consecuencias económicas de la cruenta Guerra de los Mil Días. Sin embargo, el surgimiento de la producción industrial capitalista y, con ello, el crecimiento sostenido de la economía colombiana se inició, precisamente, en los primeros treinta años del siglo xx.

El despegue de la economía se dio luego de algunas reformas fiscales y en un intento de recoger los excesos de emisión monetaria generados durante la Guerra de los Mil Días, además del saneamiento de la deuda pública y de reformas institucionales como el voto incompleto y la elección popular del presidente por cuatro años. Reformas que permitieron la estabilidad y la paz política que caracterizaron a Colombia entre 1905 y 1948, sobre las cuales se organizó la economía y la naciente industria del país.

En síntesis se puede afirmar que Colombia perdió, en términos de crecimiento económico, el siglo xix. Sin embargo, este fue un largo período de transición en el que se des-

montaron las principales restricciones coloniales que impedían la activa participación de la iniciativa privada en el desarrollo económico y se construyeron lentamente las instituciones políticas que permitieron el crecimiento durante el siglo **xx**.

A doscientos años de la Independencia, ésta debe verse como un proceso, que no sólo trajo beneficios sino también costos; esto contradice la visión de los criollos de la época y la de los historiadores tradicionales, quienes coinciden en señalar a la Colonia como sinónimo de atraso económico y degradación política, y al proceso de emancipación, como el preámbulo de una historia republicana lineal y progresista.

Otras visiones, muestran por el contrario que la Independencia no dio lugar a nada nuevo y que el sistema político que se construyó cambió poco y constituyó un largo fracaso histórico (Tovar, 2007: 218). Lo cierto es que los criollos no contaban con una experiencia de gobierno proto-nacional que les permitiera reorganizar el orden político colonial después de su emancipación y que, aún profundamente divididos sobre la organización que debía asumir la república, modernizaron tortuosamente, a lo largo del siglo **xix**, las instituciones políticas y legales heredadas.

EDWIN LÓPEZ RIVERA es economista de la Universidad Nacional de Colombia, candidato a la Maestría en Economía de esa institución. Actualmente, es secretario de la Asociación Colombiana de Historia Económica, así como profesor e investigador del Programa de Economía de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Bibliografía

FLÓREZ, C. E., ROMERO, O. (2007). *La demografía de Colombia en el siglo **xix***. Seminario Historia Económica de Colombia en el siglo **xix**. Bogotá, Banco de la República.

KALMANOVITZ, S. (2006). *El PIB de la Nueva Granada en 1800: auge colonial, estancamiento republicano*. Revista Economía Institucional, Vol. 11. Bogotá, Universidad Externado de Colombia.

KALMANOVITZ, S. LÓPEZ, E. (2009). *Las cuentas nacionales de Colombia en el siglo **xix***. Bogotá, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

MONTENEGRO, A., RIVAS, R. (2005). *Las piezas del rompecabezas. Desigualdad, pobreza y crecimiento*. Bogotá, Taurus.

SAFFORD, F., PALACIOS, M. (2002). *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá, Norma.

TOVAR, H. (2007). *La lenta ruptura con el pasado colonial. Historia económica de Colombia*. En: OCAMPO, J. A. (ed.), Bogotá, Planeta.